

*Cuatro páginas y una historia*¹

Por Susana Persello *

En homenaje a mis nonos y a mi padre, dedicado a mis hijos

Con cuatro páginas de entrañables cuadernos elegidas al azar, se puede tejer la trama de la historia de una familia que tiene el orgullo de pertenecer a dos naciones: Italia y Argentina. Una familia que, como la de todos los inmigrantes, ha padecido o gozado tanto en una como en otra tierra. Y porque el gozo y el dolor son parte esencial de la vida del hombre, allí donde se disfrute o se padezca quedan las raíces de su estirpe, que se perpetuará en la memoria de sus descendientes.

“Somos nuestra memoria. Somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”

Jorge Luis Borges

Marzo de 1928

Otra vez esa pesadilla que me persigue. No puedo sacarme el ruido de los cañones estallando en mi cabeza y el impacto de los obuses que me encandilan, veo mi mula que sube la montaña llevando la comida a mis compañeros que están en el frente, y cumplo con mi deber entre gemidos, gritos y cuerpos mutilados porque los que quedaron deben comer.

Ahora el sol se filtra por la pequeña ventana y otros rayos finos penetran por las grietas de la madera del hotel de inmigrantes. El polvo fino que flota en el aire, me parecen esquirlas de alguna lejana explosión. Pero giro mi vista y observo a mis paisanos que duermen y roncan, otros con los ojos abiertos, perturbados quizás como yo por algún mal sueño, llantos de niños y cantos de madre. Empieza el día, con éste van diez en el hotel. No pasa nunca el tiempo, todavía faltan treinta para que me den el permiso para salir. Tengo que ir a una ciudad que se llama Santa Fe, en la carta mi primo Veppo me decía que en ese lugar hay trabajo y piden mano de obra de oficiales albañiles y carpinteros. Yo soy las dos cosas, algo voy a conseguir.

Ahora bajo del catre para ir a la cocina a preparar la meste...pienso en la polenta mezclada con leche dulce... Reaccioná Albino, no hay cocina, ni meste, ni leche. Tendré que esperar el turno para tomar un té o eso que llaman mate, y un bollo de pan.

¹ Publicado en el periódico *Informativo Friulano VITE ARGJERTINE*- Octubre 2014- N° 86-Mar del Plata, pp.10-11 – Y en sección “Crónicas y relatos” www.cuentohastadiezo.com

*Susana Persello escritora santafesina, residente en la ciudad de Recreo. Ha publicado dos novelas, seis libros de cuentos, y dos ensayos. A través de tramas y personajes profundiza aspectos inherentes a la condición humana. El tema de la inmigración es recurrente en relatos y cuentos. Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Santa Fe, y de la Comisión Directiva del Centro Friulano de Santa Fe.

Madonna Santa. ¿Habré hecho bien? Dejarlos. Mi madre no quería que viniera, me decía que tuviera esperanza. Catalina y los chicos allá, yo acá, ¿por cuánto tiempo?, ¿podré traerlos?, ella es fuerte y sana, trabajadora ¿vendrá cuando la llame? Cómo los extraño.

El Conte Rosso zarpa para Italia la semana que viene, estoy a tiempo.

Albino

3 de Junio de 1931

Poveretti. Duermen con inocencia. Quince días de barco. Hoy desembarcamos, se termina el viaje en el Conte Verde. Ya se ve la ciudad. No los voy a despertar hasta que el sol esté más alto, y empiecen las órdenes para ir a cubierta. Mi baúl. Hay tantos baúles ¿Lo encontrarán? ¡Pobres hijos míos! Las muchachas que entienden más sufren mucho, lloraron casi todos los días del viaje. Mario no, con ese avioncito de madera que le hizo Albino antes de irse, se entretuvo mucho, pero qué ocurrencia Albino, hacerle un avión de guerra para que juegue, no quisiera verlo con ese juguete, pero cuando se lo saco llora...claro si se lo dio la noche antes de irse. Tres años, tres años que no lo vemos.

En su última carta dijo que nos esperaba en el hotel de inmigrantes... ¿Cómo estará? La guerra nos separó una vez, éramos novios y se lo llevaron al frente. También fueron tres años. No volvía y ya lo dábamos por muerto hasta que apareció, era el día de San Valentín. No lo reconocí, su mamá no lo podía creer. Flaco, enfermo, sucio y lleno de piojos pero vivo. Estaba medio perdido, preguntaba si la guerra había terminado. De mí sí se acordaba. ¡Ay Albino! Algunos años de tranquilidad y después te viniste. ¿Qué será de nosotros? Ojalá sea un tiempo nomás.

Otra vez esos golpes, ¡cómo gritan esos friulanos que juegan a la murra!, ¡que se callen que todavía hay gente que duerme! ¿Y el del acordeón? ¿A esta hora se le ocurre tocar? Esa música me hace llorar, aunque a mí se me caen las lágrimas por nada y no quiero que los chicos me vean así.

Parece que se termina la tranquilidad, ya se despertaron los del sur que están en el último camarote, y ya se están peleando. Bueno empezó el último día de viaje, el último día en el Conte Verde, llegó el día...Santa Augusta de Treviso, ayúdame a ser fuerte. Madonna di Mont, dame tu bendición.

Catine

2 de Julio de 1990

El avión salió hace una hora y está volando tranquilo como para poder escribir. A pesar de haberlo pensado muchas veces, no estaba entre mis proyectos volver a Italia. Salí de Majano aquella vez, cuando tenía seis años, en el '31. Mi papá había llegado a la Argentina en el '28, no quería saber nada de quedarse porque tenía miedo a otra guerra. Él fue soldado en la primera y pasó de todo. Su obsesión eran los aviones, hablaba del ruido que hacían y el miedo que le daban cuando volaban tan bajo que parecían rozar las montañas. Nunca nos contó demasiado, lo que sí recuerdo es que nos cantaba los cantos de los soldados "Sul cappello, sul cappello che noi portiamo / c'è una lunga, c'è una lunga penna nera, / che a noi serve, che a noi serve da bandiera, / su pei monti, su pei monti a guerregiar!...Oilalà!".Mamá nos contaba lo que a ella le contaba, pero eran conversaciones entre nosotros, cuando él no oía. Con mamá y mis hermanas llegamos a Buenos Aires en el Conte Verde, él nos esperaba. Por esos días estaba alojado en el hotel de Inmigrantes. Recuerdo que mis hermanas leían en voz alta las cartas donde decía que había conseguido trabajo en Santa Fe, que estaba construyendo y que le faltaba poco. Bueno...Pasó la vida, la de él, la mía que tiene bastantes años... y tengo varios nietos...Este viaje fue oportuno, volví cuando tuve voluntad de hacerlo. Aunque muchos se extrañen de mi poco interés por volver, creo que fue en el momento justo. Reviví mi infancia, y pude porque en Italia cuidan mucho las cosas antiguas. Los edificios, las obras de arte, las plantas, las máquinas...Todo. Y así yo, como me contaron mis paisanos que volvieron a sus pueblos, encontramos muchas cosas que habíamos dejado cuando éramos chicos. Yo encontré mi casa...La casa paterna de mi padre en perfecto estado, pedí permiso para entrar, pasé al huerto y al establo...Todo tal cual...Y cuando encontré la parra...Ahí se me hizo un nudo en la garganta...Todo fue bueno en este viaje. Vuelvo feliz y aunque antes no me había propuesto hacerlo y lo hice porque mis hijos me insistieron, siento que algo se completó en mi historia. Me acordé mucho de papá en el cementerio de los caídos en la guerra. El miedo de él de que yo fuera una de esas cruces si había otra guerra. Y la pobre mamá, que lloró en silencio por mucho tiempo, extrañando y esperando la promesa de papá "el año que viene volvemos"...Pero cuando llegó la segunda guerra se le pasó todo y más todavía cuando supo que llamaban a los de mi clase.

Nunca tuve nostalgias de mi pueblo, pero ahora es diferente, ya empiezo a sentirla. Todos duermen, a mí también se me cierran los ojos, es un vuelo tranquilo. Voy a dormir un poco... “Su pei monti, su pei monti che noi seremo,/ pianteremo, pianteremo il tricolore, / o Italia, o Italia del mio cuore, / ti verremo, ti verremo a liberar!...Oilalá”

Mario

23 de septiembre de 2000

Falta una hora para que el avión despegue del aeropuerto de Roma. Los trámites de equipaje y papeles están listos, mi marido se encargó de todo. Termina este viaje por Italia, ...Viaje a la semilla...Recuerdo haber leído un texto del escritor cubano Alejo Carpentier, al que tituló viaje a la semilla, allí describía con su prodigiosa imaginación el utópico momento en que cada cosa vuelve a su punto de inicio, a sus orígenes, a su simiente. Viaje a la semilla podría yo llamar a éste que hoy termina. 20 días por Italia con un grupo de descendientes de inmigrantes italianos que decidimos desandar el camino de quienes salieron una vez de su tierra natal en tiempos en que ella no podía contenerlos. Cuando lo planeaba sabía que significaba mucho para mí. No quería que me dominara la experiencia del turista, mi intención no era hacer turismo, yo quería viajar para volver atrás. Volver atrás en el espacio es un objetivo posible, mensurable, invariable, igual para todos. Volver atrás en el tiempo, retroceder años, décadas, es un hecho que no admite registros objetivos, no es igual para todos, ni deja evidencias.

Se trata de sensaciones, sentimientos, vivencias espirituales, solamente reconocidas por quien las experimenta.

Rasgos familiares, un nombre, gestos, cantos, aromas y sabores, un arma oxidada, un casco, la campana de la paz. Tantas cosas pudieron ser el medio para llegar al momento del encuentro. Cerrar los ojos, vivir unos instantes en la piel de aquellos jóvenes padres cuyo único y urgente proyecto era irse de su país, de esa Europa conflictiva y temeraria, amenazante. Vibrar en el alma aterida del soldado o en la del campesino empobrecido y vulnerable. Y entenderlos, comprender por qué prefirieron el dolor del desarraigo al horror de la guerra o la degradación de la miseria, para decir un sí incondicional a la promesa de una tierra desconocida pero en paz. Y entonces entender a mi nono.

Ese volver en el tiempo, ese momento impreciso, ese instante de revelación que cada uno

tuvo y le produjo una respuesta a algunas de las tantas preguntas sobre su propia identidad, bastó para convencerme de que el viaje...a la semilla...no fue una utopía ni fue un hecho imaginario como el de Carpentier. Fue posible y determinó un antes y un después, al menos en mi historia personal.

Y no puedo evitar las expresiones de cualquier turista que regresa de Italia, una tierra hermosa, no me voy a cansar de contar sobre sus lagos y montañas soñadas, los bosques, cultivos y jardines, arte por todos lados y el amor de su gente por cuidar y preservar cada cosa como un tesoro...Lo otro, lo de adentro lo diré con las palabras que escribo en este diario, pero seguramente no alcanzan, no sé si me entenderán lo que viví en estos 20 días. Tuve en mi mente el viaje de mi nono -hace 72 años-, cuando dejó a su familia para buscar paz y trabajo en Argentina, a mi nona viajando con los tres hijos, tres años después, a mi papá que se decidió hacer el viaje después de 60 años...vio su pueblo, su casa paterna, hasta la parra donde jugaba con sus primos.

En pocas horas nos encontramos con los chicos, ya no son tan chicos, los extrañamos mucho. No veo la hora de abrazarlos y darles un beso. Nos gustaría que ellos conozcan la tierra de los nonos, seguramente habrá algún proyecto para que lo hagan...Tienen todas sus raíces italianas.

Susana

Contextualización: marzo de 1928- El nono Albino recién llegado al país desde el Friuli, está en el hotel de inmigrantes, en sus sueños la pesadilla de la guerra en la que había sufrido tanto. Espera su viaje a Santa Fe, donde se radicará. Su esposa quedó en Italia con tres hijos.

Junio de 1931- Llega la nona Catine (Catalina), con sus tres hijos. Él la espera en el puerto. Dos hijas de 12 y 14 años y el menor, Mario de 5.

Julio de 1990- Sesenta años después, Mario vuelve a su pueblo natal. A reencontrarse con su familia y los lugares de su infancia.

Septiembre del 2000- La hija de Mario, Susana conoce la tierra de la que tanto le hablaron sus padres y sus abuelos, ya es madre de tres hijos grandes: los bisnietos de Albino que son muy argentinos pero reconocen con orgullo sus raíces italianas.

